

# El oso que quiso atrapar la luna



Isabel Jijón

Ilustración de Darwin Parra

## El oso que quiso atrapar la luna

Isabel Jijón

Ilustraciones: Darwin Parra

Coordinación general: Leonor Bravo

Edición y corrección de estilo: María Eugenia Delgado

Diseño y diagramación: Santiago Vásconez

© Girándula, Asociación Ecuatoriana del Libro Infantil y Juvenil, IBBY Ecuador, 2026

Girándula es una organización sin fines de lucro que agrupa a escritores, ilustradores, editoriales, librerías y demás personas e instituciones involucradas en la producción y difusión de la literatura para niños y jóvenes del país.

@girandulaecuador  
@maratondelcuento  
www.maratondelcuento.com  
096 221 0303  
girandula2013@gmail.com



Todo el mundo sabe que a una mamá le debes dar un buen regalo de cumpleaños.

¿Un abrazo? Eso no es suficiente. Ni siquiera cuando es un abrazo de oso.

¿Un poema? Solo si eres un bebé. Y yo ya no soy un oso bebé.

¿Un ramo de flores? Eso le di el año pasado. Fue un buen regalo, o eso creí hasta que vi lo que le dio mi hermano Juan.

No sé si tienes un hermano, pero si es como el mío, ¡uy!, estamos fregados.

Juan es perfecto. Es el mejor trepador de todo el Chocó Andino. No tiene miedo a nada, ni siquiera a las máquinas que se comen al bosque. Y, lo que

es peor, siempre le da a mi mamá los mejores regalos.

Un año le dio anteojos. ¡A una osa de anteojos!

Otro año le dio serenatas de un gallo ¡en peligro de extinción!

Y el año pasado, ese fue el peor. Juan-el-perfecto le dio un collar de orquídeas.

No. Es el colmo. No me puede ganar en todo. No me puede ganar con mi mamá.

He decidido que este año va a ser distinto. Este año le voy a regalar a mi mamá la luna.

\*\*\*

No sé si alguna vez has visto la luna. A veces la tapa el humo de las máquinas que se comen al bosque. Pero ahí

está, colgada en el cielo, grande y hermosa. Como mi mamá.

Si la atrapo voy a ser su oso favorito.

Me subo al árbol más alto del bosque. Cruzo hojas y ramas, nubes y neblina. Llego a la punta y me estiro. Abro la boca y casi llego...

Pero no. La luna sigue ahí.

Abrazo el tronco y trato de nuevo. No me rindo (no como mi hermano Juan). Alargo la espalda, el cuello, la cabeza. Acerco los dientes...

Pero la luna sigue lejos.

Un tucán aterriza en una rama.

—¿Osito? —pregunta—. ¿Te quieres comer la luna?

—¡No seas bobo! —dice una serpiente—. ¿No ves que la quiere abrazar?

—¡No! —digo yo, aunque no les debo explicaciones. Esto es entre mi mamá y yo.

Me sostengo del tronco. Estiro el brazo. Alargo los dedos y...

¡Casi lo logro!

Pero no. A lo lejos, una de las máquinas que se comen al bosque estornuda. Pierdo el equilibrio y me caigo de oreja. Reboto contra hojas, contra ramas, contra el suelo.

—¡Uy! —dice la serpiente.

—¡Cuidado! —dice el tucán.

Un colibrí se acerca y pregunta:

—¿Osito? ¿Estás bien?

No, no estoy bien. No atrapé la luna. Esa máquina que se come al bosque me asustó.

Y oso que se respeta, que da buenos regalos, no debe asustarse con nada.

\*\*\*

Yo traigo ramas, el colibrí, enredaderas. Yo hago nudos. Él da instrucciones. Juntos armamos una escalera que llegue hasta el cielo. Hablamos sobre nuestras mamás, porque es un buen tema.

—Mi mamá —explico— da los mejores abrazos de oso.

—Mi mamá —dice el colibrí— hace las mejores piruetas.

—Mi mamá —sigo— me defiende cuando mi hermano Juan me molesta.

—La mía —nos dice un murciélago— no se asusta con las máquinas que se comen al bosque.



Acabamos la escalera y la acomodo  
contra un árbol. Veo cómo sube, sube y  
sube hasta las estrellas.

Esta vez, estoy seguro: voy a llegar  
hasta la luna.

Trepo peldaño por peldaño. A lo lejos,  
pero no tan lejos, una máquina que se  
come al bosque se despierta...

El árbol se sacude. La escalera tiem-  
bla. Yo me sacudo y me caigo otra vez.

Caigo y reboto contra ramas, contra  
nidos, contra un arbusto lleno de espi-  
nos.

—¡Uy! —dice el tucán.

—¡Se cayó! —dice un ocelote.

—Mi mamá es la más venenosa —dice  
un sapo.

El colibrí vuelve.

—¿Osito? ¿Te lastimaste?

No me lastimé. Pero tampoco estoy bien.

No me puede ganar Juan, ni esta luna, ni estas máquinas que se comen al bosque. Tuerzo la cabeza y veo que, una por una, las máquinas se acercan.

\*\*\*

No sé si has notado, pero cuando algo sale mal, de pronto todo el mundo tiene opiniones.

—Necesitas una catapulta —dice el sapo.

—¡Un avión! —dice el Tucán.

Al final, el ocelote dice que armemos una red para atrapar la luna. La tejemos entre todos con lianas y helechos. Subo al árbol otra vez. Ya conozco el camino.

Lanzo la red una y otra vez. La primera vez, casi atrapo la luna.

La segunda, atrapo a un murciélago sin querer.

La tercera, ¡llego al fin! Pero la luna se escapa. La tapa el humo de una máquina que se come al bosque.

El humo me rodea. ¿Por qué está tan cerca? Estornudo y la red se cae al suelo.

Y, qué te diré, los osos de anteojos casi nunca perdemos la paciencia. Pero me vence la frustración. Suelto un rugido enorme. Mi rugido hace temblar a todo el bosque.

Pero la máquina no tiembla. Me ignora. Se acerca. Llego con amigos.

Vienen, todas juntas, a comerse el bosque, a destruir los cumpleaños.

\*\*\*

Una vez más, como tantas otras, los animales nos mudamos. Empacamos nuestras cosas. Caminamos en fila. Avanzamos por la noche, buscando un lugar seguro.

Ya mismo se acaba el cumpleaños de mi mamá. Ya mismo desaparece la luna.

—¿Tu mamá —le pregunto al colibrí— a veces se pone triste?

El colibrí asiente. Las máquinas han puesto tristes a muchas mamás.

—Mi mamá —le explico—, ha estado muy triste todo este año. La última vez que la vi contenta fue hace meses, una noche en que me mostró la luna.

Mi mamá me llevó hasta un árbol. Señaló la luna con el dedo. No había





humo. Estaba tan contenta. Casi no podía abrir los ojos de tanto reír.

Pero luego todo cambió. Llegaron las máquinas. Empezaron a comerse el bosque.

—Por su cumpleaños —le digo al colibrí— solo quiero que mi mamá se ría de nuevo.

El colibrí entiende. Ha sido un año difícil. Avanzamos en silencio.

—Creo... —dice al fin— creo que tengo una idea.

\*\*\*

Yo traigo a mi mamá. El sapo le tapa los ojos con una venda. El ocelote nos abre el camino. El colibrí nos guía desde el aire.

Atravesamos el bosque, lo que queda del bosque. Subimos una montaña.

Subimos dos. Dejamos atrás a las máquinas y al miedo.

Subimos y subimos hasta llegar a la luna.

Llegamos al tope de una loma. Mi mamá abre los ojos. Aquí, tan arriba, la luna se ve tan cerca.

Se ve grande y hermosa. Brillante y fuerte.

Se parece a ella.

Y, bueno, no pude atrapar la luna. Mi hermano seguro le regala el sol. Pero mi mamá y yo nos sentamos y nos reímos juntos. Casi no podemos abrir los ojos.

Es un buen cumpleaños.





Girándula

ASOCIACIÓN ECUATORIANA  
DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

1988

# XIX MARATÓN DEL CUENTO

QUITO UNA CIUDAD  
QUE LEE



GLOBAL GREENGRANTS FUND



Quito renace.



Quito  
GOBIERNO AUTÓNOMO

OEI

CRISFE



Diners Club



CÁMARA  
ECUATORIANA  
DEL LIBRO